

En torno a los toros

Por ENRIQUE TIERNO GALVAN

SON aún hoy los toros un acontecimiento que, en cuanto tal, lleva implícita la exigencia de definirnos ante él. La razón de esta exigencia está en que los toros son aparición o testimonio de una concepción del mundo que excluye o pretende excluir la vigencia de cualquier otra.

Los toros son una constante en la historia de España y en algunos períodos de la misma el acontecimiento en que mejor se expresaba la remota unidad de sus distintos pueblos. Desde esta perspectiva, ciertos acontecimientos no sólo transparentan una concepción del mundo, sino que son testimonio de cómo una comunidad lo es por participar en esa fundamental concepción y no en otra.

Lo que no es concebible es la indiferencia. Ser indiferente ante un acontecimiento de tal índole supone la total extrañeza respecto del subsuelo psicológico común.

A mi juicio, cuando el acontecimiento taurino llegue a ser para los españo-

les simple espectáculo, los fundamentos de España en cuanto nación se habrán transformado.

Como todo acontecimiento, la Fiesta es, particularmente, extroversión.

Cada uno está en presencia de los demás y los demás en presencia de cada uno. Precisamente esta apertura a la crítica confiere a los toros la peculiaridad de ser el acontecimiento de mayor contenido axiológico. En cierto sentido, la Fiesta es una continua apreciación y valoración.

Que el contenido de la Fiesta taurina esté siempre delatado y nunca latente cosupone la máxima intensidad en el ejercicio de la facultad valorativa ante un espectáculo que exige de suyo la inter-

vención colectiva del público. En efecto, el espectador de los toros se está continuamente ejercitando en la apreciación de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, de lo bello y de lo feo. El que va a los toros es lo contrario de aquel aficionado a los espectáculos, de quien dice Platón que no tolera que le hablen de la belleza en sí, de la justicia en sí y de otras cosas semejantes.

El espectador de los toros no es un simple aficio-

nado a lo espectacular, ni tampoco exclusivamente un entusiasta de la exaltación embriagadora; es, mejor que todo esto, un amante del conjunto, del cual, en cuanto acontecimiento, es parte necesaria. Ahora bien, constituyendo la universalidad de la Fiesta, el espectador juzga acerca de lo bueno, de lo justo y de lo bello.

La estimación de lo bello y de lo feo es hoy, que el acontecimiento deriva hacia espectáculo, quehacer fundamental del público. Aunque lo sustantivo es la aventura y burla, sin embargo se pide cada día más que tengan belleza y se tiende a interpretar al

diestro como artista. Las razones de esta evolución del acontecimiento hacia la pura espectacularidad son dos, a mi juicio: una, que el español pierde elementalidad; otra, la primacía del Sur sobre el resto de la Península. Esta última razón quizá no sea testimonio de la adaptación de lo español al sentido espectacular de la cultura moderna.

Al torero se le llama "artista" en el sentido de creador de belleza, y, desde luego, lo es, teniendo plena conciencia de que la figura y la dignidad plásticas prestan al lance un peculiar estilo que elevan la lidia al máximo de la ten-

sión estética; belleza y ganancia ante la muerte, ¿cabe tema estético de mayor vitalidad?

El toreo ha ido estilizándose, convirtiendo los lances en pura línea y perfil, de modo que la aventura y burla con la muerte se cumple dentro de una canónica de líneas y ascesis del movimiento. Hoy la quintaesencia del toreo consiste en "templar", y templar es precisamente la subordinación del lance al estilo. El toreo, en cuanto estilístico de la burla y la aventura mortal, es el estilo más personal en cierto modo, el estilo límite, tras del cual ningún estilo es posible y ante el cual los

demás estilos palidecen.

El espectador percibe y valora el tremendo esfuerzo que ha de hacer el matador para conseguir estilizar la faena e incluso componer su persona con la compostura sobria y elegante asimilada en la Fiesta; los toros, en cuanto acontecimiento en que se cifra una plástica de la compostura, ofrecen inagotables temas.

Finalizaré estas indicaciones con una observación general que replantee la cuestión del acontecimiento como testimonio y signo de una concepción del mundo. A mi juicio, los toros son un acto colectivo de fe. La afición a los toros

implica la participación en una creencia. Pero ¿creencia en qué? ¿Fe en qué? en el hombre. El espectador taurino cree en ciertas cualidades inherentes al hombre que constituyen la hombría, y precisamente porque cree en ellas va a los toros. El torero se presenta como portaestandarte de la hombría y ratifica en cada momento de la lidia que la fe en un determinado tipo de hombre, en que cree el público, tiene pleno sentido y actualidad. Este tipo humano expresa, a su vez, el punto de vista de una determinada concepción del mundo predominante. Por esta razón, el torero es un símbolo.



En muchas ocasiones, y siempre con fina sagacidad, se ha ocupado el alcalde de Madrid de la Fiesta taurina. Hay cosas, por debajo de la sangre y la arena, de las luces y la pasión, que sólo puede revelar el escarpelo intelectual del pensador. He aquí una honda disección urgente.



La corrida de la Beneficencia

Los carteles de la corrida de la Beneficencia reflejan también parte de su historia.

La historia de la corrida de la Beneficencia desde 1946 hasta nuestros días presenta un extenso panorama de lo que ha sido la Fiesta. El final de la década de los cuarenta coincide con el final (trágico) del reinado de Manolete. Los cincuenta

son años de resurgir de la Fiesta con toreros de gran clase y pureza, son los años de Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez, Julio Aparicio, etc. En los sesenta toman el relevo toreros de indiscutible calidad, como Curro Romero, Paco Camino

y "El Viti". Junto a ellos, el fenómeno más o menos folklórico —más bien más— de "El Cordobés". Los setenta son más bien sombríos. En los ochenta se aprecia un tímido resurgir que coincide con la esperanza del cambio y del Gobierno de socialistas y comunistas en Madrid y región.

(Clave: entre paréntesis o = oreja. R = rejoneador. T = toros.)

1946: 19 de septiembre. T = Carlos Núñez. Alvaro Domecq Diez (R) (o). Gitanillo de Triana (o), Manolete (o), Antonio Bienvenida y Luis Miguel Dominguín (ooo).

1947: 16 de julio. T = Fermín Bohórquez. Gitanillo de Triana, Manolete (oo), Pepín Martín Vázquez (ooo).

1948: 17 de junio. T = Arturo Sánchez. Duque de Pinohermoso (R). Antonio Bienvenida (o), Parrita (o), Rovira, Manolo González (o).

1949: 23 de junio. T = Contreras. Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín (oo), Manolo González.

1950: 15 de junio. T = Urquijo. Angel Peralta (R). Parrita (oo), Manolo González, José María Martorell.

1951: 21 de junio. T = Alipio Pérez Tabernero. Pepe Luis Vázquez, Julio Aparicio (oo), Litri (oooo).

1952: 18 de junio. T = Alipio Pérez Tabernero. Litri (o), Antonio Ordóñez, Juan Posada.

1953: 18 de junio. T = Sánchez Cobaleda. Julio Aparicio (o), Jumillano, Pedrés, Antoñete.

1954: 5 de junio. T = Fermín Bohórquez. Angel Peralta (R) (o), Pedrés, Chicuelo II, Rayito (confirmó la alternativa).

1955: 7 de junio. T = Urquijo. Angel Peralta (R). Julio Aparicio, César Girón (oo), Chicuelo II (o).

1956: 7 de junio. T = Urquijo. Manuel Conde (R). Antonio Bienvenida (o), Manolo Vázquez (o), César Girón (o).

1957: 6 de junio. T = Urquijo. Carlos Arruza (R). Julio

Aparicio, Litri, Manolo Vázquez (o).

1958: 8 de junio. T = Antonio Pérez. Josechu Pérez de Mendoza (R) (o). Manolo Vázquez, Solanito, Curro Girón (ooo).

1959: 4 de junio. T = Samuel Flores. Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, Manolo Vázquez (o).

1960: 8 de junio. T = Samuel Flores. Antonio Ordóñez (oo), Manolo Vázquez, Gregorio Sánchez (o).

1961: 8 de junio. T = Samuel Flores. Curro Girón (ooo), Curro Romero, "El Viti".

1962: 7 de junio. T = Samuel Flores. Alvaro Domecq Romero (R). César Girón (o), "El Viti", Andrés Vázquez.

1963: 20 de junio. T = Gamero Cívico. Paco Camino, "El Viti", Andrés Vázquez.

1964: 23 de junio. T = Atanasio Fernández. Andrés

Hernando (oo), "El Cordobés" (oo) y Gabino Aguilar, de México, que tomó la alternativa.

1965: 10 de junio. T = Atanasio Fernández. Alvaro Domecq Romero (R). "El Viti" (o), Andrés Hernando, "El Pireo" (o).

1966: 16 de junio. T = Fermín Bohórquez. Fermín Bohórquez (R). Antoñete (o), Paco Camino, "El Viti".

1967: 15 de junio. T = Samuel Flores. Alvaro Domecq Romero (R) (o). Curro Romero, "El Viti", Andrés Hernando (o).

1968: 6 de junio. T = Marqués de Domecq. Antoñete, "El Cordobés" (ooo), Serranito.

1969: 12 de junio. T = Lisardo Sánchez. Diego Puerta (o), "El Viti", Paquirri (o).

1970: 4 de junio. Siete toros de diversas ganaderías. Paco Camino (único espada):

oreja en el primero, dos orejas en el segundo, cuarto y sexto, y una oreja en el séptimo.

1971: 3 de junio. T = Felipe Bartolomé. Antonio Bienvenida, Curro Rivera (o), mano a mano.

1972: 8 de junio. T = Juan Pedro Domecq. Alvaro Domecq Romero (R). Paquirri, Gabriel de la Casa, Raúl Aranda (o).

1973: 17 de junio. T = Manuel Arranz. Luis Miguel Dominguín, "El Viti" (oo), José Antonio Campuzano (o), (confirmó la alternativa).

1974: 6 de junio. T = Joaquín Buendía. Diego Puerta (ooo), Paco Camino (oo), Manzanares.

1975: 12 de junio. T = Fermín Bohórquez. Ruiz Miguel, Niño de la Capea, Roberto Domínguez.

1976: 10 de junio. T = Conde de Mayalde. Moreno

Silva (R). "El Viti", Ruiz Miguel (o), Julio Robles.

1977: 23 de junio. T = Benítez Cubero. Andrés Vázquez, Angel Teruel (o), Manzanares.

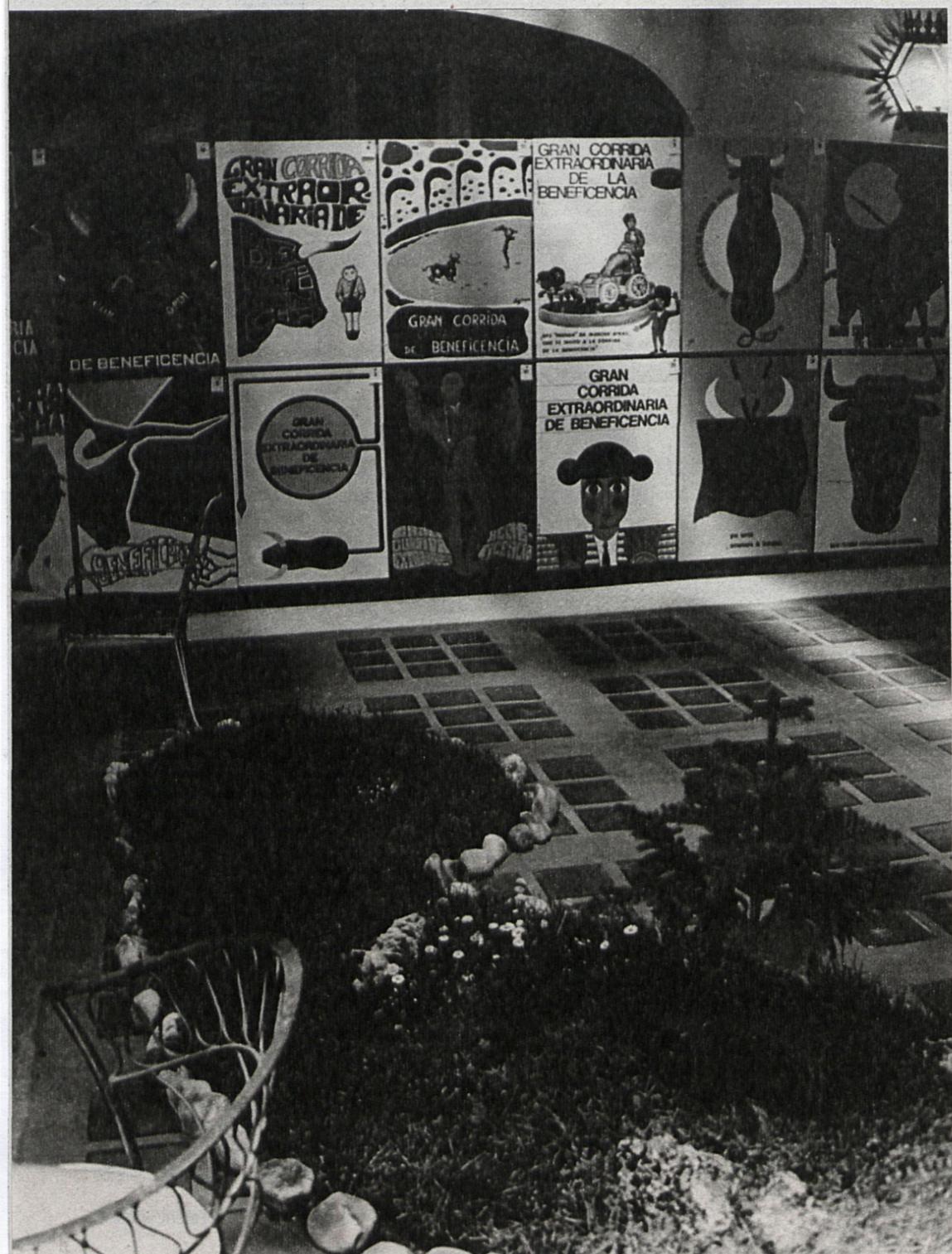
1978: 8 de junio. T = Hernández Pla. Ruiz Miguel, José Luis Galloso, Niño de Aranjuez.

1979: 23 de junio. T = Ramón Sánchez. Palomo Linares, José Luis Galloso, Julio Robles.

1980: 19 de junio. Toros de diversas ganaderías. Paquirri (único espada) cortó una oreja al tercero y otra al cuarto de Samuel Flores, al que se le dio la vuelta al ruedo.

1981: 11 de junio. T = Samuel Flores. Joao Moura (R). Manolo Vázquez, Manzanares, Julio Robles.

1982: 17 de junio. T = Victorino Martín. Antoñete, Ruiz Miguel (o), José Luis Palomar (oo).



Estamos con la gente.



La gente sale, día tras día, con ilusión a vivir, gente que ahorra con alegría para conseguir.



Por eso... Estamos con la gente, nos gusta la gente, la buena gente... Estamos con la gente que vive la vida sinceramente.



Estamos con la gente, con toda la gente, la buena gente...



CAJAS DE AHORROS CONFEDERADAS



Los toros y el gobierno

Por JUAN ANTONIO AREVALO SANTIAGO

Juan Antonio Arévalo Santiago es senador del PSOE por Valladolid y secretario del Área Jurídica y Constitucional del Grupo Parlamentario Socialista. En estos momentos es uno de los hombres de quienes depende, en la más alta instancia, la reordenación jurídica de la Fiesta.

"El Gobierno debe velar por el cumplimiento del Reglamento vigente, el control de los fraudes y la recuperación de la casta y la bravura de los toros".



DESDE hace muchos años, la llamada, bien o mal, Fiesta Nacional es la menos atendida por el Estado y, en concreto, por los Gobiernos de la nación. ¿Por qué? Compromisos y complejidades llevaban a una conclusión: dejar hacer. O lo que es

lo mismo, no introducir ninguna cuña en el desenvolvimiento regular o irregular del negocio, bien aprovechado por unos pocos, muy pocos, avisados monopolizadores que con la ayuda de los receptores de migajas y poco escrupulosos secundarios suman

dividendos, beneficiándose de un espectáculo a su servicio, aunque se aleje de los auténticos intereses de la Fiesta y se vaya destruyendo a la afición. Sólo importa mover millones y millones, vivir bien y caiga quien caiga.

La llegada al poder

del Gobierno socialista ha abierto expectativas y esperanzas. No renuncio a la parte que me corresponde en unos y en otros, ya que no en balde luché, desde la oposición en la anterior legislatura, por el prestigio de la Fiesta de los toros, la erradicación

